

Canción de cuna

Ángela Álvarez Sáez

Consejo editorial

Javier Lostalé Alonso: poeta, crítico literario y periodista.

Marta López Vilar: poeta, traductora y profesora del Departamento de Estudios Románicos, Franceses, Italianos y Traducción (área de Filología Catalana) de la Universidad Complutense de Madrid.

Verónica Aranda Casado: poeta, traductora, crítica literaria y gestora cultural.

Annelisa Addolorato (Italia): poeta.

Francisco Peña Martín: poeta y profesor honorífico investigador del Departamento de Filología de la UAH.

Martha Asunción Alonso Moreno: poeta, traductora y profesora del Departamento de Filología Moderna (área de Filología Francesa) de la UAH.

Francisco José Martínez Morán: poeta, crítico literario, doctor en Literatura Comparada; profesor y asesor en el Instituto Madrileño de Innovación Educativa.

El contenido de este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© De los textos: sus autores.
© De las imágenes: sus autores.
© De la ilustración de portada: Esperanza Marqués Merino.
© De la fotografía de autor: Enrique Suñer.
© Editorial Universidad de Alcalá, 2023
Plaza de San Diego, s/n
28801 Alcalá de Henares
www.uah.es

I.S.B.N.: 978-84-19745-00-2
Depósito legal: M-7180-2023

Composición: Solana e Hijos, A. G., S.A.U.
Impresión y encuadernación: Solana e Hijos, A.G., S.A.U.

Impreso en España

Canción de cuna

Ángela Álvarez Sáez



Universidad
de Alcalá

EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

*Tú no puedes volver atrás
porque la vida ya te empuja
como un aullido interminable.*

José Agustín Goytisolo
«Palabras para Julia»

CANCIÓN DE CUNA

Hemos sembrado de flores
el vientre de la madre.
Hemos rugido como perros
salvajes en los pulmones
de la mañana. Nos hemos caído,
levantado y vuelto a caer
sobre el manto azul del poema,
buscando el sentido de esta tierra
que nos acoge y nutre.
Tantos nos precedieron.
Tantas generaciones anidan
y se posan en tu piel,
sin más elementos que el agua
y el aire. Y, tú, hija mía, duermes a mi lado
ajena a la batalla que nos ha precedido.
Ajena al horror de las niñas cobijadas
en los hocicos de los perros. Duerme,
descansa en esta larga noche
que entra por la ventana de agosto
como un chirriar de violines.
Lejos han quedado los tambores
de marzo iniciando el recorrido
hacia la noche. Duerme, hija mía,
que mamá velará tus sueños.

Lejos de los niños separados de sus padres.
Lejos de las celdas donde los retienen
por unas leyes y unas fronteras
de muros afilados.

Niños dormidos en el suelo.

Niños que en un llanto incesante llaman
a sus padres. Mamá, vuelve.

Papá, ven a salvarme.

Niños que dan con sus nudillos
en un suelo de cemento,
y se agarran a unos barrotes
que chocan contra sus huesos
tan blancos.

Mamá, papá, no entiendo.

Dijisteis que íbamos a la tierra soñada,
que allí tendríamos una casa
con jardín. Mamá, papá.

¿Qué ha pasado?

No estáis y yo os necesito conmigo.

La noche se ha hecho
daga que atraviesa mi carne.

Y mi canto se ha convertido
en lamento. Mamá, papá.

Por qué vinimos.

Por qué emprendimos
este viaje que os ha separado de mí.

No entiendo

este dolor tan firme. Evoco
una y otra vez vuestra voz. Me aferro
a los recuerdos de una casa de adobe
con el suelo de tierra batida.

De la naturaleza salvaje rodeando la casa.

Del abuelo y la abuela. Una pelota.

Una piña. La voz de mamá
durmiéndome sobre su pecho. Papá
abrazándome antes de salir. Mamá, papá.
Aquí hay más niños. Su soledad es la mía.
No los conozco,
pero nuestro llanto es semejante.
Papá, no teníamos comida.
No teníamos apenas agua.
Un día os oí hablar de rebeliones,
de hambre y de pobreza. Dejamos la casa.
Dejamos a la abuela, a los tíos y primos.
Todo saldrá bien. Mamá. Tu voz me calma.
Todo saldrá bien.
Estoy en el suelo, con la manta sobre mi cuerpo
ovillado. Y tu voz viene a arrojarme.
Duerme, hijo mío, duerme.
Duerme, lejos de países bombardeados
en la noche de los cuerpos fugaces.
Lejos de ciudades de ceniza.
Con niños polvorientos apareciendo
entre los cristales. Mamá,
estábamos a la mesa cuando
cayó la bomba. Nuestra casa se derrumbó.
Mamá ¿por qué ya no me hablas?
Soy tu hijo aunque estés muerta. Mamá,
me habéis dejado solo. No estáis ni papá
ni los hermanos ni tú. Vivo con la tía y las primas.
No estáis cuando voy al colegio,
ni cuando las primas quieren salir a jugar.
La tía está preocupada por mí.
No quiero hablar.
Me ha comprado unos zapatos nuevos.
Pero no puedo disfrutarlos.